



ERMITA DE LA VIRGEN DEL LORETO

FORMICHE ALTO

UN CAPRICHIO DE LA NATURALEZA

Las Ermitas en Gúdar-Javalambre

Las ermitas son una de las mejores muestras de la devoción popular de nuestros antepasados y constituyen una representación muy importante del patrimonio artístico y cultural de la comarca. Desgraciadamente, el paso del tiempo, el uso de materiales endebles, los conflictos armados o el abandono originado por su relativa lejanía de los núcleos de población han provocado la desaparición de muchas.

Las más antiguas de la comarca datan de época medieval, realizadas la mayoría de ellas a partir del siglo XIV, pero si hay una tipología que verdaderamente representa a este territorio, son los loretos, cuya advocación proviene de la tradición conocida como *Translatio sacrae Domus* por la cual se cree que en 1291, tras la reconquista musulmana de Tierra Santa, la casa de María, en Nazaret, fue transportada milagrosamente por los ángeles hasta la localidad italiana de Loreto.

Estos loretos se levantaron por devoción popular, a la entrada o a la salida de los pueblos, y obligatoriamente repetían las medidas de la casa de la Virgen, contando inicialmente con una pequeña puerta (a la que se solía incorporar otras para facilitar el tránsito de fieles) y una ventana, la de adoración, que da al atrio, en otros tiempos abierta de noche y de día para poder rezar a cualquier hora.



Sabías que...



A los pies de la ermita se encuentra el puente medieval del camino de Teruel. Este puente, con un arco de medio punto de gran luz, realizado con sillares de buena labra en las dovelas e intradós del arco y con aparejo bastante regular de mampostería el resto de la obra, es uno de los más interesantes de la comarca, y demuestra la estratégica situación de Formiche Alto en la red de caminos antiguos de Gúdar-Javalambre.

Construcción de Edad Moderna (1615), de mampostería y cantería de una sola nave, con techumbre interior de madera con decoración mudéjar y cubierta exterior de teja árabe de la que sobresale, a los pies de la nave y sobre la ventana de adoración, una espadaña con un vano en el que se encuentra dispuesto un campanico.

Cuenta con un atrio o pórtico rectangular, cuya techumbre se sustenta por medio de dos columnas toscanas en las que apean las zapatas de madera labrada sobre las que apoyan las vigas de madera que soportan la cornisa.

La ventana de adoración, se encuentra protegida por rejería simple de forja al exterior, original de la época, y celosía moderna de madera al interior.

